

Jesús seguía sorprendiendo a todos:
Dios está llegando, pero no como el "Dios de los justos",
sino como el "Dios de los que sufren".

El profeta del reino de Dios no tiene ninguna duda:
lo que le mueve a actuar en medio de su pueblo es
su amor compasivo;

el Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres
es un "Dios que sana".

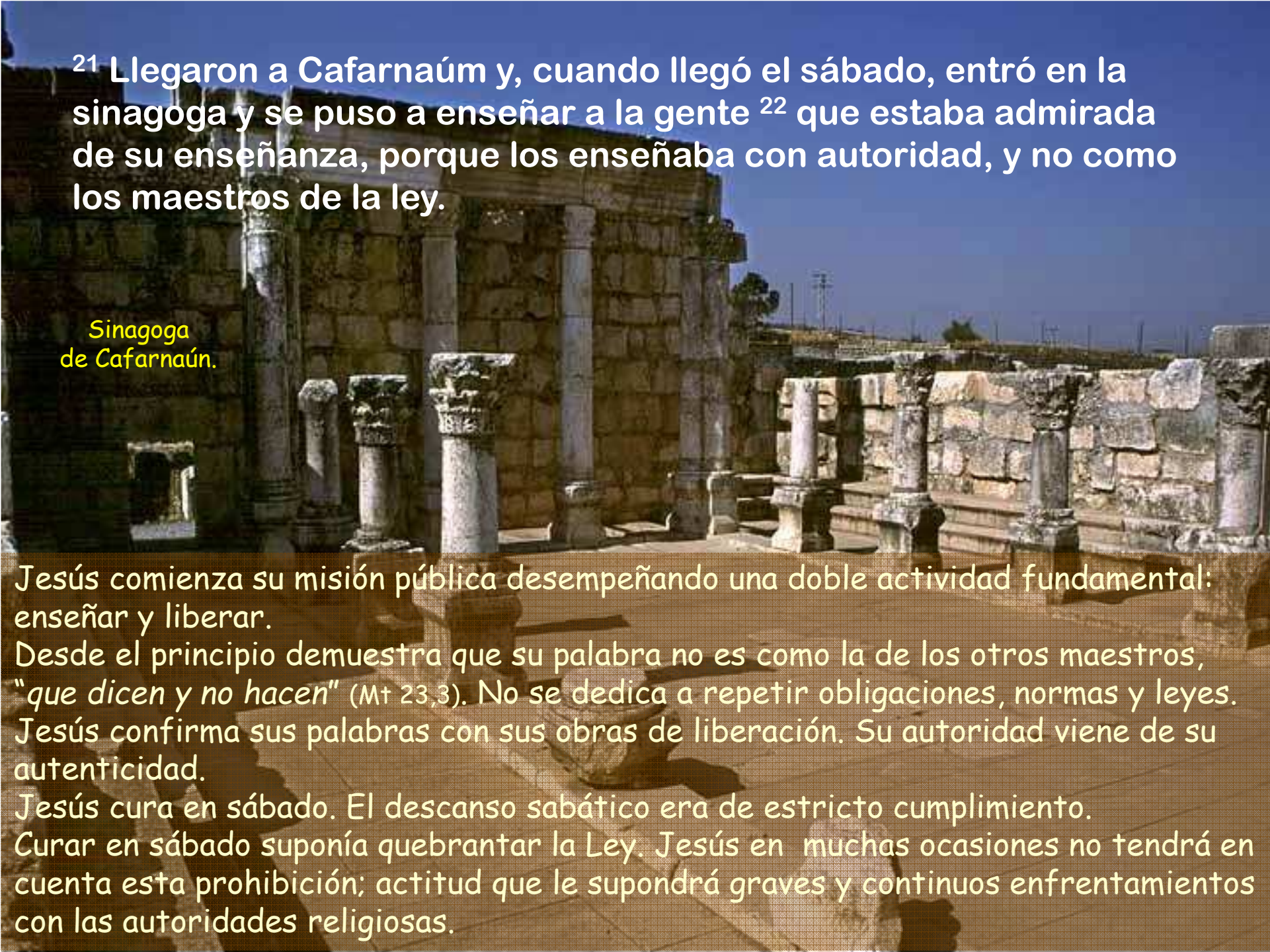
En la memoria de los primeros cristianos quedó grabado
este recuerdo de Jesús:

"Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo,
pasó haciendo el bien
y curando a todos los oprimidos por el diablo,
porque Dios estaba con él". (Hechos 10,38)

José Antonio Pagola

"Jesús: aproximación histórica"

Texto: Marcos 1, 21-28- Cuarto domingo Tiempo Ordinario -B-
Comentarios y presentación: M.A sun Gutiérrez.
Música: Mahler. Sinfonía nº 4. Adagietto.

The background image shows the ruins of the Synagogue of Capernaum. It features several stone columns of varying heights and widths, some with decorative capitals. The walls are made of large, rectangular stone blocks. The scene is set outdoors under a clear blue sky. The ground is a mix of dirt and stone paving.

²¹ Llegaron a Cafarnaúm y, cuando llegó el sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñar a la gente ²² que estaba admirada de su enseñanza, porque los enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley.

Sinagoga
de Cafarnaúm.

Jesús comienza su misión pública desempeñando una doble actividad fundamental: enseñar y liberar.

Desde el principio demuestra que su palabra no es como la de los otros maestros, "que dicen y no hacen" (Mt 23,3). No se dedica a repetir obligaciones, normas y leyes. Jesús confirma sus palabras con sus obras de liberación. Su autoridad viene de su autenticidad.

Jesús cura en sábado. El descanso sabático era de estricto cumplimiento.

Curar en sábado suponía quebrantar la Ley. Jesús en muchas ocasiones no tendrá en cuenta esta prohibición; actitud que le supondrá graves y continuos enfrentamientos con las autoridades religiosas.



²³ Había en la sinagoga un hombre con espíritu inmundo, que se puso a gritar:

²⁴—¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret?

¿Has venido a destruirnos?

¡Sé quien eres: el Santo de Dios!

²⁵ Jesús lo increpó diciendo:

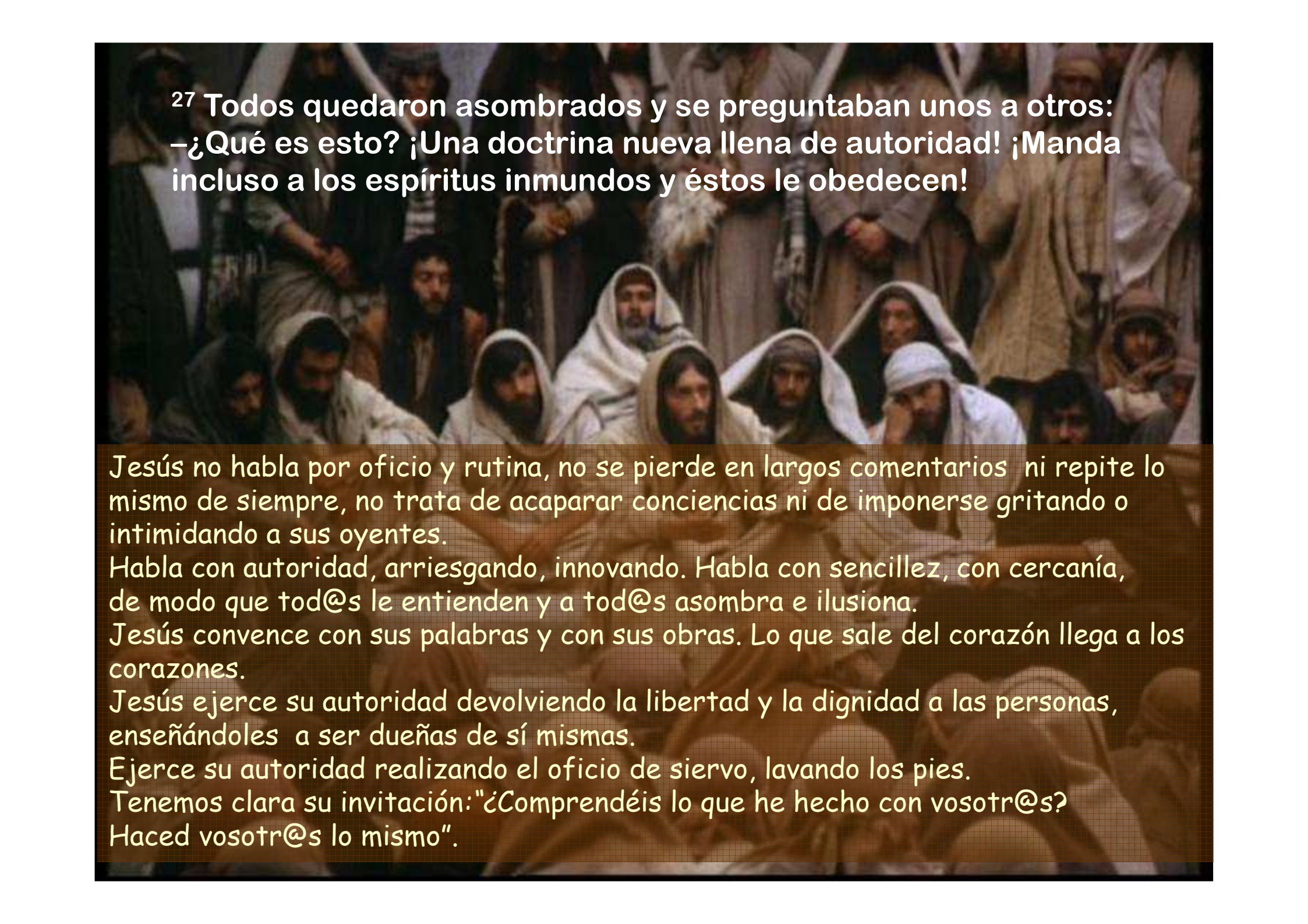
—¡Cállate y sal de ese hombre!

²⁶ El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un fuerte alarido, salió de él.

En tiempo de Jesús, los desequilibrios psicológicos, las grandes tensiones, las patologías inexplicables... eran interpretadas como posesiones de ciertos espíritus y motivo de marginación y de exclusión.

Jesús destruye todo lo que esclaviza y oprime a las personas. Se dedica a liberar y a sanar.

La palabra, el poder y la cercanía de Jesús nos humaniza, nos alivia, nos hace respirar y vivir libertad plena, y nos recomienda ser alivio y liberación para l@s demás. Como Él.



²⁷ Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros:
–¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva llena de autoridad! ¡Manda incluso a los espíritus inmundos y éstos le obedecen!

Jesús no habla por oficio y rutina, no se pierde en largos comentarios ni repite lo mismo de siempre, no trata de acaparar conciencias ni de imponerse gritando o intimidando a sus oyentes.

Habla con autoridad, arriesgando, innovando. Habla con sencillez, con cercanía, de modo que tod@s le entienden y a tod@s asombra e ilusiona.

Jesús convence con sus palabras y con sus obras. Lo que sale del corazón llega a los corazones.


Jesús ejerce su autoridad devolviendo la libertad y la dignidad a las personas, enseñándoles a ser dueñas de sí mismas.

Ejerce su autoridad realizando el oficio de siervo, lavando los pies.

Tenemos clara su invitación: "¿Comprendéis lo que he hecho con vosotr@s?

Haced vosotr@s lo mismo".

**28 Pronto se extendió su fama por todas partes,
en toda la región de Galilea.**



¿Tenemos fama las seguidoras y los seguidores de Jesús por realizar su tarea liberadora? ¿Tenemos fama por dedicarnos a combatir los auténticos demonios: acaparación de dinero y de poder, responsable de la insolidaridad, de las injusticias, del empobrecimiento que afecta a una gran parte de la humanidad? ¿Tenemos fama por sembrar alegría y comunicar ilusión y esperanza? ¿Tenemos fama por ayudar a l@s demás a expulsar los "demonios" de la tristeza, el egoísmo, los miedos, la rutina..., todo lo que impide a las personas ser más humanas, más libres y más felices? ¿Tenemos fama por la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos? ¿Tenemos buena fama?

Los demonios Mc 1, 21-28

Dicen los evangelios que los demonios te rechazaban violentamente y no querían ni verte aparecer.

«¿Qué tienes tú que ver con nosotros, Jesús de Nazaret?».

Era la expresión de tu frontal oposición al mal.

Pero después de Ti nos enseñan a ver los malos espíritus de arriba, sin descender a esta tierra de barro, que es donde se amasan las obras diabólicas del mal.

¿Es que no vemos al verdadero demonio en los sistemas y poderes de la injusticia organizada?

Y como no lo vemos, no nos duele ni nos indigna ni nos moviliza.

Y nos quedamos sentados, aguardando falsamente el milagro, entre el run-run de los rezos y la somnolencia de la espera.

¡Ah, Jesús, qué mal entendemos tu evangelio!

Nos escapamos a las nubes, cuando había que descender contigo a la arena.

Huimos de la realidad hacia demonios etéreos, cuando había que bajar junto a Ti a la tierra.

Tergiversamos tu imagen y tu enseñanza, ¡ay!, y hacemos el ridículo con tontos exorcismos que provocan la media vuelta de los que querían luchar contra los verdaderos demonios.

Ábrenos los ojos, Señor, ábreme los ojos, y enséñame a luchar contra el demonio real: la injusticia, la ruina de los pobres y la destrucción de tu obra.

Patxi Loidi